

SKINHEADS. TATUAJE, GÉNERO Y CULTURA JUVENIL

Laura Porzio
Universitat de Barcelona

Ensayo etnográfico dedicado a la descripción del movimiento skinhead antifascista de Barcelona y a la interpretación de sus prácticas corporales como herramientas de construcción identitaria. La metodología de la investigación es cualitativa y se lleva a cabo mediante las técnicas de la observación participante y de las historias de vida. El trabajo de campo duró dos años y los resultados de los primeros meses de la investigación se vieron reflejados en la tesis de master por el Doctorado en Antropología Social (UB). El artículo se construye mediante distintos párrafos donde se describen los orígenes del movimiento Skinhead en Inglaterra, después se pasa a la contextualización de la cultura juvenil en España, sin hacer referencia a la historia de la versión neonazi del movimiento, del cual ya se tienen referencias en otras publicaciones. Después se entra directamente en el debate etnográfico, describiendo algunas experiencias vividas durante el trabajo de campo y se acaba con el análisis de la historia de vida de una chica. El análisis pone énfasis en la interpretación de las prácticas corporales, haciendo particular hincapié en el tatuaje como práctica de transformación permanente del cuerpo y su relación con la identidad.

Palabras clave: Juventud. Globalización. Hibridación. Consumo. Cultura Popular.

INTRODUCCIÓN

La permanencia del propio cuerpo, si la psicología clásica la hubiese analizado, le habría podido conducir al cuerpo, no ya como objeto del mundo, sino como medio de nuestra comunicación con él; al mundo, no ya como suma de objetos determinados, sino como horizonte latente de nuestra experiencia, sin cesar presente, también él, antes de todo pensamiento determinante. (Merleau-Ponty, 2000: 110.)

Este ensayo habla de jóvenes, de pieles tatuadas, de cuerpos adornados a través de estéticas espectaculares y de estilos de vida que manifiestan una singularidad radical respecto a la sociedad contemporánea. Se podría pensar que la intención es hablar del mundo de la marginación y que se cuente la historia de una banda de jóvenes delincuentes, racistas y antisociales que utilizan sus cuerpos para gritar y expresar rabia y odio contra todo y contra todos. La historia de Anna, en cambio, sorprenderá al lector que descubrirá que ser *skinhead* no quiere

decir ser fascista, y como esta chica defiende su universo cultural mediante unas elaboraciones simbólicas altamente positivas y significativas. El origen de esta investigación se encuentra, pues, en el deseo de destruir los tópicos que persiguen esta cultura juvenil y, en particular, dar diferentes lecturas de un cuerpo tatuado que no sean simplemente las de marca de clases y *griff*¹ de moda. La novedad de este acercamiento a las culturas juveniles ésta en el hecho de dar prioridad al papel del cuerpo que, analizado desde diferentes perspectivas teóricas y a través de la observación de sus modificaciones y expresiones, crea y reproduce determinadas identidades diferenciadas. Para acabar esta presentación, quiero hacer unas aclaraciones de orden lingüístico; cuando en el texto utilizo la palabra *skinhead* me refiero, sin necesidad de especificarlo, a jóvenes antifascistas y antirracistas, cuando en cambio resulta necesario hablar de jóvenes de extrema derecha el vocablo elegido es neonazi o *nazi-skinhead*. La finalidad de este arbitrio es cuestionar el uso impropio, y la relativa demonización, del nombre de este

¹ Marca, insignia.

movimiento juvenil y empezar a eliminar del imaginario colectivo la asociación entre *skin* y nazi. Esta investigación está dedicada a las chicas de las culturas juveniles, a las cuales nunca se reservó una particular atención. Durante mi investigación, en cambio, me demostraron tener un rol activo y participativo en las mismas y esta es la razón por la cual el relato que presento se centra en la historia de vida de una chica.

Los Skinheads y sus orígenes.

El movimiento *skinhead* nace en las calles del *East End* de Londres en el 1969 fusionando elementos estilísticos y prácticas culturales de dos culturas juveniles obreras precedentes: los *rude boys* indo-occidentales² y los *mods* ingleses. Los jóvenes de raíces caribeñas (pero naturales de Inglaterra), por mantener vivo el vínculo con su cultura de origen, plasmaron y adaptaron al contexto europeo el estilo de vida de sus coetáneos jamaicanos: el de los *rude boys*. El medio principal que utilizaron para sentirse más cercanos a la isla caribeña fue la música, y se esforzaron en poder importar los sonidos del *ska*, el *rocksteady* y el *reggae*.

Además, como modelo de vida eligieron las temáticas narradas por los músicos de Kingston, como podían ser el gangsterismo y la violencia callejera. Otro elemento que los caracterizaba era una absoluta elegancia a la hora de vestir: vestidos impecables, camisas, mocasines y el sombrero *pork pie*, elementos estéticos que influenciaran totalmente el futuro estilo de los *skins* (Pedrini, 1996). En aquellos mismos años surgieron dentro de la escena inglesa otros grupos de chicos que estaban relacionados con esta historia: los *mods*, sigla abreviada del concepto *modernist*. El nombre expresaba claramente su determinación en querer ser en todo y para todo, contemporáneos a su realidad: la música negra, la preocupación por la imagen, los bailes, la cerveza o los peregrinajes con los *scooters* durante los fines de semana, son algunos ejemplos de las cosas que les proporcionaba satisfacción. La elección de este estilo, que no chocaba con los gustos del resto de la ciudadanía inglesa por lo que hace los cánones estéticos dominantes, fue

² Nombre con qué al mundo occidental anglosajón conoce a los originarios del Caribe.

impulsada hasta el absurdo mediante la dedicación obsesiva por el vestuario, y consiguió minar así el sentido convencional de cuello, vestido y corbata (Hebdige, 1996: 56). El declive de este movimiento empezó al rededor del '66 como consecuencia de algunas contradicciones internas y, sobretudo, por la presión de los medios de comunicación. Se crearon así dos grupos contrapuestos: por una parte, los que mostraban un mayor interés por la industria de la moda y que habían abandonado completamente las tradiciones del proletariado inglés y, por la otra, los *mods* más duros (*hard mods*), que querían volver a representar los valores de la clase obrera (Hebdige, 1996: 58). En este momento fue fundamental el acercamiento de los *hard mods* a la música y a la filosofía de vida de los *rude boys* para que se produzca el nacimiento de la cultura juvenil *skinhead*, y para que esta comience a delinear su estilo: obrerismo, tradiciones, pasión por la música jamaicana y veneración de sus poetas. Estos fueron los elementos que determinaron la elección de vida de unos chicos que querían escuchar y bailar una música diferente, vestir como los *rudies* y encontrarse en las esquinas de sus barrios durante su tiempo libre.

Las continuas presiones y las persecuciones policiales provocaron, ya a principios de los setenta, el declive del movimiento. Hasta finales de la década el panorama no cambió y la juventud de "botas y tirantes" siguió siendo un grupo reducido. Sólo desde el 1977 se puede hablar de un nuevo auge, gracias a la aparición de la música *punk* y del homónimo movimiento juvenil (Home, 1996). Es en este momento que el sentimiento de pertenencia de clase de los *skins* de los orígenes fue aprovechado por la extrema derecha, que lo transformó en un sentimiento de pertenencia étnica, y facilitó así la difusión de una propaganda ideológica racista contra la inmigración entre algunos grupos de *skins* (Pedrini, 1996). Entre finales de los setenta y principios de los ochenta, el movimiento *skinhead*, en todas sus "versiones", sobrepasó las fronteras geográficas de la isla para llegar a delinarse, con características propias relativas a cada contexto, al resto de Europa y más allá de éste.

Los skinheads en España

Para entender cómo se generó y se enraizó, con características propias, el movimiento en España, tenemos que centrarnos en la música. Carles Viñas explica, en su lúcida reconstrucción histórica, que los primeros *skins* que hicieron su aparición a mediados de los años ochenta fueron en el norte del estado español y precisamente en Euskadi, siendo los herederos directos del movimiento *punk* autóctono. (Viñas, 2001). Los primeros *skinheads* que penetraron en la península, por lo tanto, fueron los herederos del “espíritu originario”, como ellos mismos lo definen, o bien los que rechazaban cualquiera postura racista o nacionalsocialista. A través de los conciertos, las nuevas bandas, formadas por chicos que acababan de adherirse a la nueva cultura juvenil, hicieron conocer y difundieron los fundamentos estéticos y musicales del movimiento inglés, que no tardó en constituirse con características propias. Los sonidos del *ska*, del *reggae* y del *Oil*, que en Inglaterra habían constituido etapas diferenciadas, llegan a España contemporáneamente y se vuelven símbolos fundamentales de la identidad *skinhead*. Hoy en día el panorama español presenta un número conspicuo de bandas seguidoras de los distintos estilos antes nombrados; la mayoría de los grupos de inspiración jamaicana siguen fieles a las temáticas cantadas por sus héroes, como el amor, el estilo de vida, mientras que en el *Oil* hay quien se inspira en los precursores ingleses, hablando entonces de lucha callejera, de *skins*, de obrerismo y quien acompaña los ritmos musicales con letras más comprometidas políticamente, o bien volviendo explícita su relación directa con una ideología de izquierdas, con el movimiento libertario y el anarquismo. Este movimiento juvenil, por lo tanto, presenta una complejidad y variedad estructural notable, y especialmente en algunas ciudades de España debido al gran número de jóvenes que se identifican con la misma. Los marcadores principales que manifiestan las diferencias son las creencias ideológicas y nuevamente la música, que repercuten directamente en las elecciones estéticas. Hay *skinheads* que se definen “rojos” o “anarquistas”, y hay quienes en cambio eligen una postura “apolítica”, aunque aborreciendo el fascismo y el

racismo. Después vienen los gustos musicales alguna vez eclécticos, respecto sus estilos (música jamaicana negra y música *punk* y *Oil*), y alguna vez más selectivos y exclusivos. Efectivamente el público de un concierto de *ska* no coincide completamente con el de una actuación de *punk* o de *Oil*, como el de un concierto organizado por un colectivo político no coincide con otro donde los grupos que tocan no son declaradamente apolíticos, aún tocando el mismo género musical.

Los *skinheads* antifascistas, apolíticos, sesenteros, *oieros*, etc., son una cultura juvenil heterogénea que presenta muchos matices interesantes para describir e interpretar. Recientes investigaciones están demostrando la inexactitud de las rígidas clasificaciones que aparecieron en otras publicaciones que afirmaban que el núcleo más numeroso de los *skinheads* eran los nacionalsocialista, y que hablaban de los “otros” como subgrupos pequeños, extremistas de izquierdas y pocos significantes (Barruti, 1991). La estigmatización del movimiento como xenófobo, obligó a los que no lo eran (y no lo son) a buscar formas de “limpiar su imagen”, organizándose en colectivos como la *sharp* (*skinheads against racial prejudice*) o la *rash* (*red and anarchist skinheads*). En la actualidad existen colectivos de chicas y chicos que siguen luchando contra los prejuicios que los rodean, proponiendo la unidad entre todos los antifascistas, sin cerrar sus posiciones en una ideología concreta, como la *UAAS* (unitat antifeixista d'acció skinheads) en Barcelona. Algunas estadísticas publicadas en otras investigaciones, apuntan a una diferencia numérica remarcable entre los *skins* antirracistas y antifascistas y los nacionalsocialistas. Los *naziskinheads* españoles resultan ser sólo un veinte por ciento respecto al conjunto numérico de los demás. (Viñas, 2001) Los *skinheads* que pertenecen a este heterogéneo mundo cultural se caracterizan por ser jóvenes que se acercan unos a otros por afinidades culturales y estilística, y no ideológicas. La diferencia fundamental que los diferencia de los *nazi-skinheads* es que el hecho de identificarse dentro de este estilo juvenil no limita sus diferencias ideológicas como individuos (comunistas, socialistas, independentistas, anárquicos, comunistas libertarios, apolíticos, etc.). Mientras que esos *skins*, son y serían *skins*

cualquiera fuese su pensamiento político, con la excepción de posturas racistas y fascistas, los *nazi-skinheads* se vuelven *skin* para expresar la ideología nacionalsocialista. En otras palabras, si no fueran nacionalsocialistas no serían *skinheads*.

U.A.A.S. Unitat Antifeixista d'Acció Skinhead.

Una de las experiencias más interesante que pude vivir durante el trabajo de campo, fue la creación de un nuevo colectivo *skin* antifascista: la U.A.A.S. (Unitat Antifeixista d'Acció Skinhead). Hace seis meses, durante una tarde de charlas, una grupo de chicas y chicos empezaron a plantearse la idea de crear una organización dentro del movimiento *skinhead* de Barcelona.

“La UAAS nace por el deseo de un grupo de chicas y chicos de querer volver a dar contenido y sustancia a la estancada escena Skin barcelonina. Algunos de nosotros vienen de experiencias de militancia en otras organizaciones skins y colectivos políticos que nos dejaron con un amargo en la boca por no haber cumplido con los objetivos que nos animaban a luchar y actuar. Esta es una de las razones por las cuales hemos decidido crear algo de completamente nuevo, por no repetir los errores de las experiencias pasadas y por no reproducir posiciones sectarias y exclusivistas. Los fundamentos políticos de la UAAS son el antifascismo, el antirracismo y el anticapitalismo. La UAAS es sin duda un colectivo de izquierda que rechaza cualquier posición de apoliticismo.(...)”³

Desde aquellos primeros planteamientos, los miembros “fundadores” empezaron a reunirse cada fin de semana para empezar a proporcionar fundamento al colectivo, y para difundir sus ideas dentro de los *skins* antifascistas. Como explican ellos mismos, las razones que los animaron a crear la U:A:A:S:, vienen por el descontento debido a las estigmatizaciones que sufren desde el conjunto de

³ Extracto de un escrito presentado por la U.A.A.S en la exposición organizada para los actos “12 d’Octubre. Res a celebrar!”

la ciudadanía, como la invisibilidad respecto a los neonazis o los tópicos generados desde el interior de la misma cultura juvenil, como el apoliticismo. Es decir, mis informantes denuncian una actitud pasiva respecto a los problemas políticos y culturales de la sociedad contemporánea, como la lucha contra el fascismo, de nuevo y viejo abasto. Durante las reuniones se discutían temas diferentes, como la redacción del *fanzine* y la organización de distintas actividades, como discusiones más ideológicas respecto al significado que cada uno da al término política, sobre la música como medio de expresión. Desde sus principios, la U.A.A.S ha crecido notablemente y en el día de hoy consta con una veintena de miembros militantes, de una edad comprendida entre los dieciséis años hasta los treinta, también se debe evidenciar cómo las chicas superan numéricamente a los chicos, en términos de participación. Las actividades organizadas por éstas y éstos *skins*, fueron lúdicas, como la organización de una fiesta con distintos Dj’s que se alternaban pinchando diferentes estilos musicales -*ska*, el *reggae* y el *punk-O!!*- durante la misma noche, cuando generalmente los géneros musicales y sus seguidores tienen manifestaciones estilísticas diferentes. También organizaron un concierto en un espacio okupado, para fomentar la unidad con otros colectivos antifascistas. Adhirieron y participaron, además, en las jornadas antifascistas organizadas por la “Plataforma del 12 d’Octubre”, como grupo de *skins*, hecho que no tiene precedentes dentro de la historia antifascista de esta cultura juvenil catalana. El colectivo montó una parada donde distribuyeron material, e hicieron una pequeña exposición con fotos y textos que ilustraban la historia del movimiento *skinhead*, de los *red-skinheads* y una declaración de principios de la U.A.A.S. El día de la manifestación, que cada año desfila por la ciudad para protestar contra los actos de carácter fascistas organizados en conmemoración del día de la hispanidad, salieron a la calle con una pancarta con el lema de *Skinheads Antifeixistes*, hecho que llamó la atención tanto de los participantes de la manifestación como de los medios de comunicación. En estos dos años de trabajo de campo, muchas fueron las experiencias que viví con los protagonistas de mi tesis. Sus historias, sus rituales y los significados simbólicos

que ellos mismos dan a su estilo juvenil espectacular, son el eje central de mi trabajo, que describo e interpreto mediante sus relatos, personales y únicos. Por esta razón, considero muy interesante dejar la palabra a una chica, que desde hace seis años se presenta/representa en el espacio público como *skinhead girl*, construyendo su identidad gracias a la relación dialéctica entre el proceso de identificación grupal y diferenciación respecto el resto de la sociedad.

Tatuajes y biografía

Anna nació en Barcelona en el 1977, su padre es ingeniero técnico y su madre ama de casa, tiene dos hermanos y :*“mi hermano mayor tiene 30 años y el otro 26, no nos llevamos ni dos años y estábamos siempre juntos”* La relación con su familia fue siempre óptima, especialmente con la madre, le dejaron siempre mucha libertad y ella explica que nunca traicionó su confianza. Estudió y después del BUP hizo un curso de restauradora con el cual actualmente intenta construir su futuro, es una gran amante del arte y le gusta dedicarse a lo que estudió. La relación y amistad con su hermano marcaron las etapas más importantes de su vida, es con él que empezó a delinear sus gustos musicales y a los 13 años a salir cada tarde con su pandilla de *raperos*.

Anna: Creo que siempre hay alguien que te influencia, para mí fue mi hermano, antes de rapers y después la movida esta. Supongo que empecé a ir de pelada porque él ya lo era.

Empezó entonces muy jovencita a escuchar música negra, gracias a las cintas que tenían sus hermanos, pasión que con los años le hará llegar a descubrir la música jamaicana. Otro interés que tuvo desde siempre fue el fútbol como deporte para practicar y como seguidora de su equipo: el Barça. La pasión de Anna por el Barça le viene de su familia, aunque este sentimiento se fue transformando, llegando a algo que sobrepasa las fronteras del deporte.

Anna:el Barça está ligado con Cataluña y siempre lo estará, aunque hayan cuatro fachas de mierda, que son más, pero

bueno... el Barça por su historia, por el franquismo y por todo siempre irá ligado a la política.

Hace muchos años la protagonista de esta breve biografía forjó su estilo de vida sobre la bases de una ideología determinada: es comunista y defiende su identidad cultural y su lengua.

Anna: Yo soy la Anna, con mi idioma propio que pienso conservar y enseñar a mis hijos...Yo no soy española y me da mucha rabia que me lo digan; a veces lo pienso y digo: “Mi carnet de identidad lo dice”...¿Y qué? ¿Qué es un trozo de papel?.

Sobre esta base empezó a moverse por las calles de Barcelona teniendo diferentes experiencias, como la de ir por una breve temporada a una discoteca, hasta llegar a encontrar una *“manera cómoda, una manera de estar bien”* entrando a formar parte de una cultura juvenil, o bien volviéndose *skin*. Finalmente, a través de este mundo, a través de su hermano que antes de ella se “peló” la cabeza, descubrió el mundo del tatuaje y empezó a transformar su cuerpo permanentemente.

Anna: El estilo de vida!... Mi vida sigue cambiando en el sentido que tu, evolucionas toda tu vida, pruebas cosas...diferentes etapas, supongo que todos las han tenido, hasta que no llegas a una...sigues cambiando un poco, ¿no? Yo he llegado aquí, a ser pelada!... como te lo diría, he encontrado como...he encontrado una manera “cómoda”. Llega un momento que te pones lo que te apetece y he llegado al punto que nadie tenía que decirme nada, yo me ponía lo que quería para sentirme “cómoda”. Me identifico... identificarme por mí misma, no por los otros, ¿sabes?

- ¿En qué te identificas?

⁴ Palabra utilizada en la península para referirse a las *Skinhead girls*.

Anna: *En eso...es que es difícil de decir...
jes como si me hubiera encontrado!
¿Sabes? Bueno, todas las etapas del
pasado eran ...y con ésta estoy a gusto, me
siento cómoda, ¿sabes? Es como si fuera
un pijama con el que vas comodísima y no
sé, las etapas pasadas...como si no hubiera
encontrado la manera de estar bien. Pienso
que ser Skin es una manera de ir diferente a
los otros, mira si no era pelada hoy sería del
"montón", porque yo antes era del montón,
como todos, como la sociedad."*

Anna manifiesta su estilo de vida a través sus elecciones estéticas y su cuerpo, por lo tanto, es el vehículo que transmite a los otros individuos sus ideas y sus valores. La identidad de esta chica se construye mediante la relación constante entre la aspiración a "identificarse" con un movimiento juvenil, formado por personas que se sienten en comunión por ideales y gustos, y el anhelo de diferenciarse del resto de los ciudadanos mediante la modificación de su cuerpo temporal, gracias a la ropa, al peinado, los parches, y perennemente con los tatuajes.

Anna: *Ser Skin te diferencia del resto y te
identifica con un grupo, antes de ser Skin
yo me veía como el resto, como todo Al
principio era más estar en un grupo y
entonces identificarme, y ahora no es que
me hace falta identificarme, es que he
encontrado una manera de estar bien. La
manera que he encontrado para estar bien
me ha llevado a identificarme con un
grupo, una cosa ha llevado a la otra. Pero
no es que soy Skin para identificarme con
un grupo, ¡no! Es que me gustó todo, si no
sólo para identificarme con un grupo... yo
que sé... podría ser Mod o Punk. Pero sí
que me gusta ser diferente del resto, eres
igual que tu grupo pero eres diferente del
resto que va "normal".*

En el momento que se descubre un movimiento juvenil y, por lo tanto, se busca el acercamiento a las otras chicas y a los otros chico, el deseo de "parecerse estéticamente" al grupo y de compartir con ellos los lugares de ocio, es muy fuerte.

Anna: *Empecé a fijarme en las otras
chicas, a ver que llevaban porque, claro,
no lo conoces más o menos, ¿no? Y nada,
¡mira! de hecho llega un punto que ya te
vistes como te apetece. Al principio no, me
fijaba más e iba comprando, ¡si se podía!
Yo estaba con peladas que también
acababan de empezar e iba con ellas, y
nada, ibas fijándote en las otras, ibas
comprando, ibas a las tiendas y... a ver que
hay. Y después había mucha fiesta,
conocías a la gente y también la que no
conocías aún, lo hacías allí. Antes era el
rollo... ¡a ver hoy quien conozco!*

Con el pasar del tiempo, el estilo de vida se vuelve más íntimo y los símbolos de la cultura juvenil se vuelven elementos fuertes de la personalidad de cada uno. Ya no son simplemente algo rebuscado, sino son la única forma posible que con que ser consecuentes con tus ideas; un *skin*, con el pasar de los años, se crea su posición en el interior del grupo y acaba por incorporar el estilo de forma propia.

Anna: *Cuando empecé a ir de pelada
estudiaba en la escuela Industrial y, al
principio, se pensaron -como todos- ¡que
era nazi! ¡Te confunden! No sé
porqué...claro... supongo que tienen más
publicidad y ¡qué me confundan me da
mucha rabia! Me pasó hace poco, donde
estoy trabajando, un chico... un día llevaba
una tejana con mis parches, de Cataluña,
Euskadi y me dijo " ¡Óstia tía! me pensaba
que eras nazi!" Y yo, "¡Óstia no jodas!"
Hasta que no te ven alguna cosa que te
identifica todos se piensa que eres nazi! Lo
más malo es que te identifiquen con la
imagen que se ha dado de los Skins, que
es la imagen que tiene la sociedad, que los
Skins son los "nazis" y eso es lo que
habríamos que procurar que entienda la
sociedad. Yo pienso muchas veces escribir
cartas y enviarlas a los diarios, contando
toda la historia de los Skins desde cuando
nacieron, y al otro lado la historia de los
Nazis, explicar que significa una cosa y que
significa la otra. Yo entiendo que es difícil
distinguir, pero los medios de*

comunicación tienen la palabra y cuando dicen algunas cosas por la tele, la gente se lo cree. Se habría que hacer algo bien grande, para que se entere todo el mundo, pero yo creo que la gente no se quiere enterar, porque la televisión y la radio ya las tenemos vistas, ¿que hacen los periodistas? No investigan, entonces no lo entiendo... ¡tan periodistas que son! Es que no les interesa, traducen la palabra Skinhead que es cabeza rapada y punto, todos los cabezas rapadas son fascistas... ¡claro! Los que salen por la televisión son los fascistas, que son racistas y xenófobos y entonces todos los que son cabezas rapadas son nazis!!! Creo que no les interesa el porqué un Skin que no es nazi y no pega a nadie no hace noticia, se tiene que hacer algo. Te miran por la calle con una cara...y las chicas aún, pero hace poco salió por la tele, en una serie de Antena 3, una chica con nuestro peinado y claro, esta cadena y estos tipos de programas los ven mucha gente y ya está la imagen, aquella chica salía quemando a indigentes y haciendo de todo y nosotros no vamos así por el mundo.

Los adornos corporales son, de hecho, unas de las estrategias que mis informantes utilizan para diferenciarse de los nazis y luchar así contra el estigma social que padecen; las camisetas, los parches y los tatuajes son algunas de las formas de distinción que no dan lugar a equívocos. En Cataluña, además, se añaden las distinciones relativas a las adscripciones identitarias nacionales, españolistas para los nazis y catalanistas para algunos de los antifascistas. Marcar permanentemente el cuerpo con estos símbolos es la estrategia más visible para presentar/representar las identidades de las y los skins en el espacio público. Pero ¿qué relación existe entre la identidad, el cuerpo y su transformación.?

En el estudio de tatuajes donde realicé la observación, vi acercarse personas de cualquiera edad, hombres y mujeres, jóvenes con estéticas espectaculares y jóvenes vestidos con prendas al último grito, cada uno y cada una con sus deseos, cada uno y cada una pidiendo informaciones

distintas y explicando sus gustos de manera diferente. Mientras que antes las transformaciones permanentes del cuerpo eran uso exclusivo de determinados grupos sociales, hoy en día es bastante difícil definir quien es el tipo de joven que se tatúa, y es totalmente equívoco querer buscar explicaciones en la pertenencia de clase o el capital cultural. Entrar en contacto con el mundo de los tatuados significa confrontarse a un complicado juego de identidades distintas y a veces antagónicas. El avance de las técnicas y de las herramientas para tatuar han hecho posible recrear verdaderas obras de arte, que cumplen los deseos de los gustos más dispares. Un tatuaje puede ser una manera de recordar a una persona querida, como el retrato de su madre que quiso un chico para conmemorar su muerte y tener la ilusión que ella estuviera aún con él, con un tatuaje se puede elogiar al equipo de fútbol que se anima desde hace muchos años, un dragón que envuelve un brazo puede tapar unas vistosas cicatrices y cambiar la consideración que una chica tenía de sí misma, o se pueden grabar en el cuerpo los personajes de un cómic que fueron la lectura favorita durante muchos años. Podría seguir explicando las historias de todas las personas que se cruzaron conmigo y que dieron cada una un sentido distinto a aquellas marcas, aunque sí hay una característica que los engloba, la pretensión es que el dibujo sea bello y artístico.

Anna: Yo creo que...de hecho es dibujar la piel, es como quien dibuja una tela o quien dibuja cualquier cosa. Lo más parecido posible al tatuaje es la pintura. Yo encuentro que el tatuaje es un arte, lo tendrían que incluir. Hombre hay tatuajes y tatuajes, cada uno tiene sus gustos y tampoco se puede clasificar pero para mi hay tatuajes más artísticos que otros. El pintor dibuja sobre tela, el escultor crea con diferentes materiales, encuentro que con el tatuaje se dibuja sobre la piel, así se ha hecho de toda la vida.

Anna define el tatuaje como un arte y lo compara a las artes clásicas por definición: el tatuador es un artista que crea un dibujo y le da vida gracias a la piel de una persona. Aunque se puedan hacer infinitas lecturas de los cuerpos tatuados según el

sitio elegido, según el estilo y el dibujo, según el momento de la vida en el cual se marca la piel, el tatuaje siempre es una *performance* cultural significativa, debido al hecho de ser indeleble y visible y que no se puede borrar. El tatuaje crea una relación íntima entre el individuo y su cuerpo, aceptando conscientemente o inconscientemente que lo que envuelve nuestro espíritu es un dato cultural y no simplemente natural. Entonces ¿qué es el cuerpo? El cuerpo es lo que nos permite percibir el mundo y los objetos que lo forman, que se transforman a través del tacto en nuestros apéndices, es el medio a través del cual los individuos se comunican entre ellos y entienden las relaciones entre los movimientos y los objetos. Las significaciones que guían nuestra existencia no se pueden dar sólo con los medios “naturales”, sino que es necesario que el cuerpo mismo las proyecte con el fin de crear el mundo cultural (Merleau-Ponty, 2000: 162-164). Nos encontramos con una definición del cuerpo que borra la distinción que lo separaba del alma y que hace coincidir la conciencia y la experiencia; cualquier manifestación corporal -el lenguaje, el andar, los sentimientos- no tienen sentido en sí mismos, sino en la relación entre el instinto y la experiencia de los individuos o de sus cuerpos. Por sintetizar, el cuerpo “*está en el mundo como el corazón está en el organismo. Mantiene continuamente en vida el espectáculo visible, lo anima y lo alimenta (...) nosotros somos ser-del mundo por nuestro cuerpo, en cuanto percibimos el mundo con nuestro cuerpo.*” (Merleau-Ponty, 2000: 222)

Nuestra forma exterior se vuelve fundamental para determinar la interior y construir así nuestra identidad; nuestro capital simbólico es aquel que se queda atrapado en la conciencia a través de la memoria. Vincent Crapanzano, en un artículo dedicado a la relación entre cuerpo, dolor y memoria evidencia como todas las percepciones, que forman la experiencia que tenemos de la vida, se crean a través de la memoria y se inscriben en el cuerpo mismo. (Crapanzano, 1996: 157-180). Podemos pensar en el tatuaje como un ritual que permite inscribir nuestros recuerdos a través de símbolos gráficos, que marcan etapas fundamentales de la vida, aunque la relación íntima y profunda que se crea entre identidad y tatuaje se manifiesta cuando lo elegimos con la

finalidad de expresar lo que sentimos y lo que pensamos.

Anna: Yo pienso que hacerse un tatuaje representa lo que tu piensas, tus ideales, en mi caso son mis ideales, mis pensamientos, mis gustos. En mi caso es una expresión de lo que pienso, o sea mis pensamientos se reflejan en el tatuaje; sería lo mismo que estampar una camiseta, mira, cojo una foto y la estampo.

Pero una camiseta la puedes dejar en un cajón...

Anna: Sí, pero es por eso. Si en cambio de hacerme una camiseta me hago un tatuaje es porque lo llevaré toda mi vida, la camiseta la puedes tirar, si te marcas la piel es para siempre y yo me lo hago con esta idea y es por eso que me lo repienso y busco y a ver cual es el mejor sitio, porque los quiero llevar toda mi vida.

Lo que vuelve único al tatuaje es su carácter permanente y el estremecimiento de la irrevocabilidad. Para exteriorizar lo que siente y para interiorizar lo que es, Anna construye y adorna su cuerpo a través de símbolos identitarios muy precisos, de los cuales algunos se pueden quitar, como un polo Fred Perry (marca elegida por los *Skins* como marcador de su estilo de vida) o como un parche con la senyera. Los tatuajes, en cambio, no se pueden abandonar en un armario y, aunque la vida siga sus etapas, la escritura del cuerpo es un medio inalterable para “recordar” y “afirmar” un pensamiento, una ideología o un estilo de vida.

Conclusiones.

Los tatuajes que la cultura hegemónica hoy en día acepta, no tienen que distorsionar el concepto clásico de belleza, ni ser símbolos de una ideología determinada, para que no influyeran el juicio sobre la persona que los lleva. El hecho de criminalizar y consecuentemente transformar una marca identitaria en estigma, se puede ver como un tentativo de neutralizar y volver inocua la rebeldía expresada con el cuerpo. Los discursos “oficiales”, dirigidos por los medios de comunicación, crean la opinión pública, que es la

que directamente estigmatiza y discrimina los cuerpos que manifiestan diferencias. Este proceso de neutralización no se desarrolla de manera aislada, sino que viaja paralelamente a otra respuesta que la sociedad adopta para vencer la batalla: la inserción del tatuaje en el mundo de la moda. Existen investigaciones donde se afirma que la moda del tatuaje está cambiando su sentido originario, anulando la capacidad de crear identidades distintas y significativas; aunque este discurso se puede considerar aceptable por un determinado tipo y una determinada manera de tatuarse, hay una característica fundamental que protege el tatuaje de cualquier intento de neutralización: el hecho de ser una marca permanente, un tatuaje es para siempre y la moda es efímera por definición. Un cuerpo tatuado es un cuerpo creativo, que establece los signos de un orden simbólico y declaradamente cultural a través de la piel, frontera por excelencia entre sí mismos y los otros. La incidencia del tatuaje en la sociedad contemporánea, evidencian cómo la relación entre ésta práctica es determinante para expresar la identidad. Para algunos jóvenes, que no se conforman con los estereotipos dados por la cultura hegemónica, expresa "rebeldía", mientras que para otros, que siguen los dictámenes de la moda, expresa "consenso". Un tatuaje puede ser "arte" y también "subversión", un pequeño dibujo en la piel es un aparato más de la "moda", pero si se elige un símbolo, aunque de dimensiones reducidas, puede manifestar una "ideología". Un tatuaje expresa una identidad "visible", pero el deseo de "poseerlo" puede presentarse al mismo tiempo como necesidad íntima y personal: del "visto" se pasa al "no-visto".

El tatuaje es una práctica "antigua", "universal" pero también "postmoderna", es decir que la substancialidad del tatuaje se enfrenta con violencia a las imágenes etéreas de los nuevos cuerp@s contemporáneos, sumergidos en la cultura digital. La piel, el tacto y la vista recuperan su prioridad como elementos indispensables para la presentación pública de la persona. Para acabar, quiero evidenciar como el análisis del arte del tatuaje es metafórico respecto a los cambios que ha sufrido y se están desarrollando actualmente en la sociedad contemporánea, el concepto de identidad ya no es ni absoluto, ni

estable, sino que se ha vuelto relacional no sólo verso los elementos estructurales que la definían, como la raza, la edad y el género, sino también verso los factores contingentes, es decir que una persona puede manifestar diversos tipos de identidad que cambian según los acontecimientos de su vida cotidiana. Este "desorden" se refleja también en la forma en que se construye ésta identidad y en los "objetos" que la definen, los ejemplos de las culturas juveniles demuestran como los mismos elementos que refieren a su identidad, pueden ser apropiados por otros grupos de jóvenes para expresar significados antagónicos. La mirada de los investigadores, por lo tanto, no tiene que ser ordenadora, sino que sus estudios tienen que respetar el desorden mismo, cuando una determinada cultura lo expresa, la sociedad postmoderna necesita estudios que no pretendan clasificar y comprobar leyes e hipótesis, sino describir e interpretar.

Bibliografia.

- BARRUTI, M. et al. 1990. *El món dels joves a Barcelona. Imatges i estils juvenils*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- CAPLAN, J. (Ed.) 2000 *Written on the Body. The Tattoo in European and American History*, London, Reaktion Books.
- CASTELLANI, A. 1994 *Senza chioma né legge. Skin italiani*, Roma, Manifestolibri.
- 1995 *Ribelli per la pelle, storia e cultura dei tatuaggi*, Genova, Costa & Nolan.
- COHEN, P. 1972 "Subcultural conflict and Working Class Community", *Working Papers in Cultural Studies*, 2, University of Birmingham.
- CHOEN, S. 1972 *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers*, Londres, McGibbon and Kee.
- CRAPANZANO, V. 1996 "Riflessioni frammentarie sul corpo, il dolore e la memoria" en Pandolfi, M. *Perché il corpo*, Roma, Meltemi editore.
- CROCI, P. MAYER, M. 1998 *Biografía de la piel. Esbozo para una enciclopedia del tatuaje*, Buenos Aires, Libros Perfil
- CSORDAS T. 1990 "Embodiment as a paradigm for the anthropology", *Ethos*, 18.
- DOUGLAS, M. 1998 [1996] *Estilos de pensar*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- FEIXA, C. 1993 *La joventut com a metàfora*, Barcelona, Secretaria General de la Joventut.
- 1998 *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel
- GELL, A. 1993 *Wrapping in images, tattooing in Polynesia*, Oxford, Clarendon Press.
- GEERTZ, C. 2000 [1973] *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- GILBERT, S. (Ed.) 2001 *Tattoo history*, A Source Book. Juno Book Publications.
- GOFFMAN, E. 1997 [1959] *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- 1998 [1963] *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu editores
- GRIFFITHS, M. 1995 *Boss Sound. Classic Skinhead Reggae*, Dunoon, S.T. Publishing.
- HALL, S., JEFFERSON, T., (eds.) 1983 *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in post-war Britain*, Londres, Hutchinson. (1975, *Working Papers in Cultural Studies*, University of Birmingham.)
- HEBDIGE, D. 1983 [1979] *Sottocultura. Il fascino di uno stile innaturale*, Genova, Costa & Nolan.
- MARENKO, B. 1997 *Ibridazioni. Corpi in transito e alchimie della nuova carene*, Roma, Castelvecchi.
- MARSHALL, G. 1990 *The Two Tone Story*, Dunoon, S.T. Publishing
- 1991 *Spirit of 69*, Dunoon, S.T. Publishing
- MERLEAU-PONTY, M. 2000 [1945] *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Ediciones Península.
- PANDOLFI, M. 1996 *Perché il corpo. Utopia, sofferenza, desiderio*, Roma, Meltemi editore.
- PEDRINI, R. 1996 *Skinhead, lo stile della strada*, Roma, Castelvecchi.
- PORZIO, L., 2002. *Tatuaje, género e identidad. Un estudio sobre la subcultura skinhead en Cataluña.*, tesis de master, Doctorado en Antropología Social, UB.
- SALVIONI, G. 1996 *I tatuaggi*, Milano, Xenia edizioni, 1996.
- SCHIFFMACHER, H. 1996 *1000 Tattoos*, Colonia, Taschen.
- VALE V., JUNO A. 1994 *Tatuaggi corpo spirito*, Milano. Apogeo.
- VIÑAS C. 2001 *Música i Skinheads a Catalunya*, Barcelona, Diputació de Barcelona.
- VOLLI, U. 1998 *Contro la moda*, Milano, Feltrinelli.